

LA FILOSOFÍA NO NACIÓ DEL HAMBRE

Óscar David Herrán Salvatti*
CCH Azcapotzalco, UNAM

RESUMEN: En este escrito se reflexionará acerca del origen de la filosofía. La reflexión no nació del hambre. Con esta sentencia quiero decir que el nacimiento de la filosofía no tiene su génesis en la necesidad biológica del ser humano, sino que nace de la vida cotidiana. Y al mismo tiempo, hace diferente, distinta esa cotidianidad de donde viene.

PALABRAS CLAVE: Filosofía, poesía, hambre, vida, humano.

Abstract: The reflection was not born of hunger. With this statement, I want to say that the birth of philosophy does not originated in the biological need of the human being, but is born of everyday life. And at the same time, makes different, other that everyday life where it comes.

Key words: Philosophy, poetry, hunger, life, human.

“No podemos decir todo sobre todo. Un enunciado al que a la primera mirada revela inquietante, pero que a la quinta o séptima es capaz de hallar encantador.

Porque, finalmente, ¿no es mejor así, que no podamos pensar, cifrar, agotarlo todo? Al estimar su alcance máximo de su episteme (aun con telescopio infrarrojo, para situar mejor los blancos en la cerrada noche del conocimiento) y sorprenderse de que ésta no libra la inmediata fila de montañas, ¿no siente usted –además de miedo, por supuesto- que flota deliciosamente, con la misma ligereza estúpida y soberana de los caminantes espaciales?”

Eric Herrán

P.H.D. Universidad de Yale.

Con amor a Cielo Herrán Sagú

* Licenciado en Filosofía por la Universidad La Salle. Actualmente es profesor de Asignatura A Interino del CCH Azcapotzalco, UNAM. Correo electrónico: nohaycaminoc@yahoo.com.mx

Introducción

Más que preguntarnos ¿qué es filosofía? Debemos preguntarnos: ¿Para qué sirve la filosofía? Esa Filosofía Primera, como la llamó Aristóteles, que al mismo tiempo es metafísica que indaga las causas y los primeros principios. Que pretende averiguar de pregunta en pregunta el ser en cuanto ser de todo existente, es decir, inquirir en la sustancia verdadera, única del mundo fenoménico que se aparecen ante nuestros ojos. Pero, antes de estos cuestionamientos, tenemos que conocer de dónde nació la filosofía, no solamente de manera histórica y geográficamente hablando o quiénes son sus progenitores, sino, sus condiciones socio-económicas y culturales porque de ese espacio netamente griego podemos llegar a saber que la filosofía no nació del hambre.

Si bien es cierto que la filosofía tiene su génesis como intento para resolver los problemas del universo sólo por la razón, que se opone a aceptar explicaciones puramente mágicas o teológicas, y que comenzó en las prósperas ciudades comerciales de Jonia, en la costa del Asia Menor a principios del siglo VI a.C. Fue como dice Aristóteles, producto de una época que ya poseía las cosas necesarias al bienestar físico y al ocio, y su motivo fue la mera curiosidad.¹

Preparémonos pues, cómodamente desde sus asientos a conocer la razón de ser de este apetito metafísico.

★★

La reflexión no nació del hambre. Con esta sentencia quiero decir que el naci-

miento de la filosofía no tiene su génesis en la necesidad biológica del ser humano. En todo caso, si es una necesidad, ésta ocurre después de haber cubierto nuestras insuficiencias primarias (alimentación, habitación, vestido, etc.) Como dice Aristóteles en el Libro I de la *Metafísica*:

Las artes se multiplicaron, aplicándose las unas a las necesidades, las otras a los placeres de la vida [...] Todas las artes de que hablamos estaban inventadas, cuando se descubrieron estas ciencias que no se aplican ni a los placeres ni a las necesidades de la vida. Nacieron primero en aquellos puntos donde los hombres gozaban de reposo. Las matemáticas fueron inventadas en Egipto, porque en este país se dejaba un gran solaz a la casta de los sacerdotes².

Como podemos observar, todas las ciencias, todas las artes (tecné. Oficios. Profesiones) ya estaban inventadas antes de que naciera la filosofía. Es más, el hombre no hubiera podido dar a luz a la filosofía, sino hubiera existido un basamento de esparcimiento, de ocio, provocado por una economía más o menos estable, que permitiera a los hombres griegos del siglo VI a.C., el regocijo de aprender por aprender.

Ahora bien, como dice Eduardo Nicol:

Solicito mi atención, como algo significativo, el hecho de que la filosofía apareciese en un mundo culturalmente rico y consolidado, que parecía completo y suficiente en sí mismo. Esto daba que pensar: acaso explicaría esto la extrañeza de los griegos. Pues, sin aquella riqueza y madurez mundanas, la génesis de la filosofía no hubiera sido

1 Guthrie, W.K.C. *Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles*. FCE, México, p. 29.

2 Aristóteles. *Metafísica. Libro Primero* (A), Ed. Porrúa, México, 1980, pp. 6-7.

posible. Por otro lado, esa misma plenitud vital indicaba que la filosofía no remediaba ninguna deficiencia visible, no respondía a ninguna necesidad sentida³

En este punto cabe hacernos los siguientes cuestionamientos: ¿Entonces, la filosofía respondía a corregir una deficiencia invisible, metafísica? ¿Y si no respondía, a ninguna necesidad sentida, a qué respondía? Más bien, respondía a hacer patente, una nueva forma teórica de ver el mundo y sus objetos más allá de lo que se presentan como fenómenos sensibles. Nombrarlos con una interpretación más profunda: con una nueva ciencia naciente que tiene la peculiaridad de que las respuestas acerca de lo que preguntamos, de lo que buscamos, están en la búsqueda, más que en el hallazgo de la respuesta misma.

La filosofía no nace del hambre, porque cuando ella nace, todas las profesiones libres ya estaban, ya pertenecían al quehacer humano. Todas las demás profesiones, todos los demás quehaceres del hombre cuando nacieron no tuvieron que justificar su nacimiento porque provenía de una necesidad o de un placer.

Cuando la filosofía nace tiene que exhibir su propia razón de ser, lo cual no ocurre con ninguna otra vocación libre. El poeta hace poesía; no ha de justificar la poesía. Parece en cambio que el hacer de la filosofía no está nunca enteramente justificado.⁴

Por ello, la filosofía nace de la auto-reflexión, de la vocación vital de conocer por el simple hecho de conocer, y si después de este conocimiento se puede

hacer *episteme*, ciencia, eso ya es una bondad que hemos olvidado al hacer filosofía. Si la filosofía no hubiera nacido autónoma, hubiera sido como cualquier conocimiento que nos ayuda a hacer llevadera la vida. La filosofía nace de la libertad. Nace emancipada. La filosofía nace allende del culto a la investigación, más allá del docto sacerdote, del anárquico y solitario sabio. Nace en la auténtica libertad de pensar con el otro.

Cada vez resulta más claro que la ciencia no era el fin de la vocación de la filosofía: era el medio, el camino o el método de una vida nueva.⁵

En todo caso, lo más cercano a la vocación de la filosofía es la dialéctica socrática. Esto es, pensar con el otro por medio del diálogo, de conversar ya sea por medio de un texto escrito, o a través de un argumento platicado. **La esencia de la filosofía está en la libertad de pensar con el otro.** Cuando Aristóteles dice “todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber [...] independientemente de su utilidad.⁶ Es una prueba, de que la filosofía, encuentra, su carácter de libertad, en la conversación con el otro. En ese coloquio que nos recuerda que el ser del hombre está en el habla. Que la facultad de hablar es el imperio del logos. Pensar con el otro es caminar por el logos. El logos que crea experiencia. Y

“

La filosofía no nace del hambre, porque cuando ella nace, todas las profesiones libres ya estaban, ya pertenecían al quehacer humano”

3 Nicol, Eduardo. *La reforma de la filosofía*. FCE México, 1980, pp. 160-161.

4 *Ibid.*, p. 161.

5 *Ibid.*, p. 162

6 Aristóteles, *op. cit.*, p. 5

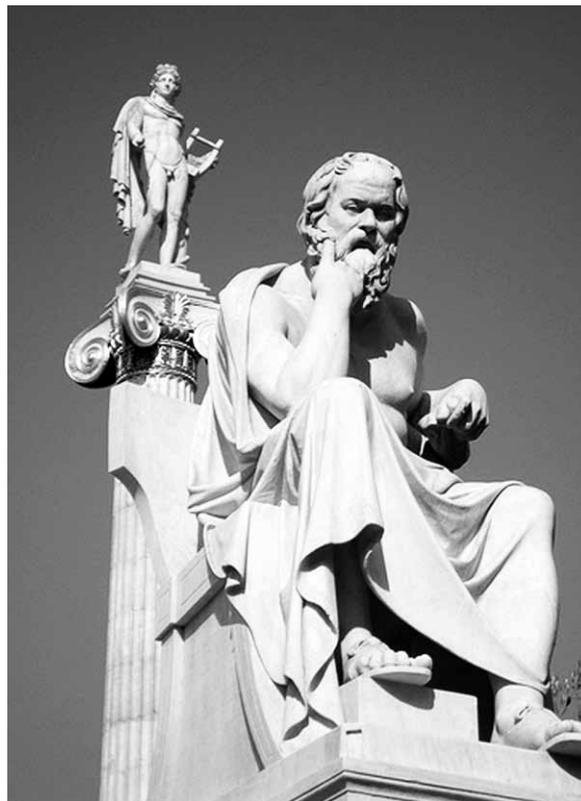
crea –principalmente- el afecto, la empatía con el otro. La filosofía nace de la vida cotidiana. Y al mismo tiempo, hace diferente, distinta esa cotidianidad de donde viene. La filosofía que no tiene su raíz en la vida misma, en la existencia de todos los días, es, erudición, sapiencia para presumir, para obtener títulos, poder, es otra cosa, menos filosofía.

A manera de conclusión

1. Parece obvio pensar, que la filosofía nació del ocio, de una nación prospera, dedicada al comercio marítimo, y que en ese entonces, extendía con otros reinos no sólo su modo de mercar, sino también, de transmitir su cultura.

Cuando digo que la filosofía no nació del hambre, estoy diciendo- entre otras cosas- que está nueva forma de hacer metafísica, de hacer ciencia, no puede darse en aquellos pueblos que su principal preocupación es que pan se llevaran a la boca ese día para satisfacer su apetencia y mucho menos si su libertad es una herida abierta que constantemente supura odio, y al mismo tiempo, deseos de alcanzar otra forma de vida, donde su libre albedrío no este fiscalizado permanente por el Jefe Supremo de la represión. Aunque tenemos pruebas, de que en las condiciones más adversas el hombre resiste y fórmula un pensamiento claro para emanciparse de sus represores: Nelson Mandela es uno de ellos, al igual que Viktor Frankl por mencionar algunos.

Más sin embargo, la filosofía no debe su paternidad al ocio, éste fue la cama donde fue concebido. Su padre fue el espíritu griego del siglo VI a.C., que enamorado de su **realidad** de su **aquí y ahora** busco la forma de que esta permaneciera en la mente y en el cuerpo de aquellos griegos que edificaron una **Weltanschung** distinta a la de los otros pueblos circundantes y con los que tenían una relación comercial. Y tomando la cita que Ortega y Gasset utiliza de Schlegel: “Para lo que nos gusta tenemos genio.”⁷ El genio griego fue el dedicarse a pensar, en donde lo único lucrativo, es el placer de pensar.



⁷ Ortega y Gasset, José. *¿Qué es la filosofía?* Alianza Editorial –Revista de occidente. Madrid 1983. P. 278.

2. Hallamos en la filosofía de ayer, una actualidad, que como diría el filósofo y ensayista madrileño: “El genio, es decir, el don superlativo de un ser para hacer algo tiene siempre a la par una fisonomía de supremo placer.”⁸ Y ese este precisamente el rostro que los primeros filósofos griegos no heredaron y sigue vigente en el momento en que esbozamos una sonrisa al descubrir que el conocer, el aprender, el saber, nos produce placer.

3. **¿Para qué sirve la filosofía?**

La filosofía, quizás, sirva para darnos cuenta, para ubicarnos en nuestro “**aquí y ahora**” de nuestra inquebrantable condición de finitud. Aunque nos afanemos en dar sentido a nuestras vidas, nuestro destino inexorable es la muerte. He aquí la gran riqueza de ser mortales. Pues la posibilidad de vivir tiene múltiples rostros, muchas caras que nos distinguen, y esta pluralidad de semblantes, es, la fortuna, el patrimonio principal que nos heredaron los primeros filósofos griegos. Y

además esas fisonomías tienen un **telos** (un fin), el de ser felices, está es la gran responsabilidad humana. El gran capital de ser felices en lo que hacemos. Recordemos una enseñanza socrática: **mi quehacer habla de mí ser**. Por lo tanto, que sea con alegría. Puedo aventurarme a decir que somos seres que por condición natural e inherente renunciamos a la eternidad, y esta renuncia a la eternidad es el gran tesoro que no hemos utilizado a plenitud.

4. Porque los griegos sabían que **La esencia de la filosofía está en la libertad de pensar con el otro**. Recurriendo a la sapiencia popular: “las cosas que se hacen entre dos saben mejor que las que se hacen solo.” ¿Y que mejor movimiento del espíritu puede haber que pensar con el otro lo que somos, lo que hemos dejado de ser y lo que posible mente llegaremos a ser?

La respuesta no está en la comisura de nuestros labios, sino, en todo caso en los bellos de nuestro ser interno.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Metafísica*. Ed. Porrúa, México, 1980.
- Gaceta de Ciencia Política, ITAM, Pág. 35. Año 9. Número 2.
- González, Rus. “Ilya Prigogine y Eduardo Nicol: en torno a la alianza entre las ciencias y la metafísica”, en *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la cultura*, año XI, número 17, enero de 2008.
- Guthrie, WKC. *Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles*. FCE México, 1982.
- Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*. FCE, México, 1965.
- , *La reforma de la filosofía*. FCE México, 1980.
- Ortega y Gasset, José. *¿Qué es la filosofía?* Alianza Editorial -Revista de occidente. Madrid 1983.

⁸ *Ibid.*, p. 278.